

*Tesoro de los judíos sefardíes: Estudios sobre la historia de los judíos sefardíes y su cultura.* Vol. I, Jerusalén, 1959. xl págs. de texto español y 84 de texto hebreo.

Se trata de una publicación bilingüe, dirigida por Isaac R. Molho, cuyo contenido en la parte española es el siguiente: *Un predecesor desconocido de León Hebreo*, por Hiram Peri; *Evocación de Sefarad*, por David Gonzalo Maeso; *El portugués en la sinagoga "Mikve Israel" de Curaçao*, por Isaac S. Emmanuel; *La lengua española en Israel*, por C. Ramos-Gil. La parte hebrea la componen nueve artículos de muy sugestivos títulos según el índice que se da en la parte española.

Especial interés y muy importantes datos trae el artículo del señor Ramos-Gil sobre el español en Israel. Pondera la grata impresión del viajero español que recorre la Tierra Santa cuando a cada paso puede escuchar su propia lengua, matizada de arcaísmos, en boca de cualquiera de los 152.000 judíos de Israel que hablan ladino o *españolit*, como llaman ellos al viejo idioma de Castilla. Dice que esta cifra es la que dan las estadísticas oficiales, "pero la impresión es que son bastantes más", ya que, como ellos dicen en su ingenua charla familiar: "las famiyas sefaradim tyenen muntchas kriaturas; Echkenazim no tyenen muntchas kriaturas". Los *ashkenazim* son los judíos centro-europeos o, en general, no procedentes de España, que hablan el *yidish* y forman una comunidad distinta.

"Los núcleos sefardíes, dice, se reparten principalmente en cuatro puntos: Tel-Aviv (ciudad que por sí sola constituye el tercio de los habitantes del Estado), Jerusalén, Haifa y Tiberíades. Hay otros dispersos por todo el país en las diferentes colectividades colonizadoras del moderno Israel... En todos estos sitios fluye espontáneo el *españolit* con sus frases cortadas y sabrosos refranes; se oyen nuestras canciones y nuestros romances; se conservan nuestras costumbres (o tenidas por tales) y nuestro folclore, y con frecuencia se ven tipos de ambos sexos que se dirían trasplantados de cualquier barrio de Córdoba o de Sevilla".

Hace el señor Ramos-Gil una rápida descripción de las principales características del judeo-español en Israel y después de dar algunas muestras típicas de la lengua, nos ofrece estos importantes datos sobre su literatura y publicaciones: El número de obras, contando desde las que proceden del siglo xvi, se estima en 5.000; "en su mayor parte traducciones bastante apegadas al texto". Pero "hay otra literatura, no escrita por lo general. Es la literatura viviente de los romances, canciones populares y refranes, que ha conservado en buena parte la frescura de estilo". La prensa escrita en judeo-español está hoy en plena decadencia. Se reduce a dos semanarios: *La Verdad* (el solo jornal independiente político) y *El Tiempo* (semanal político y literario). "Desde hace tiempo se rompió la

tradición de escribir el judeo-español con caracteres hebreos". Usan una escritura fonética exagerada. Sin embargo, concluye: "El porvenir del español en Israel no es muy lisonjero. Pierde terreno de día en día y sin duda desaparecerá o quedará reducido al mínimo. La lengua hebrea ha renacido con una pujanza arrolladora y hablarla correctamente, aparte de un deber patriótico, es una necesidad en Israel".

RAFAEL TORRES QUINTERO.

Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.

JOSÉ MARÍA IRIBARREN, *Vocabulario navarro, seguido de una colección de refranes, adagios, dichos y frases proverbiales*. Pamplona, Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana, 1952. 667 págs.

Ya posemos una buena serie de diccionarios y de estudios lexicográficos de los dialectos del español en la Península Ibérica, del aragonés, del leonés y del asturiano y del murciano. Lo que nos falta son diccionarios regionales del territorio de habla propiamente castellana y de Andalucía. En verdad existen, para la Montaña: la obra de G. A. García Lomas, *Estudio del dialecto popular montañés*, San Sebastián, 1922, cuya 2ª edición lleva el título de *El lenguaje popular en las Montañas de Santander*, Santander, 1949, y el pequeño estudio de H. Alcalde del Río, *Contribución al léxico montañés*, Santander, 1933; para la provincia de Alava, el *Vocabulario de palabras usadas en Alava*, por F. Baráibar y Zumárraga, Madrid, 1903. Para Andalucía tenemos, desde 1934, el *Vocabulario andaluz*, por A. Alcalá Venceslada (Andújar), publicado en segunda edición, considerablemente aumentada (Madrid, 1951). Pero esto es todo, dejando aparte pequeñas listas de vocablos dispersas en revistas o ciertos estudios folclórico-lexicológicos sobre regiones andaluzas (Giese, Voigt). Por otra parte, Castilla y los territorios de habla castellana en regiones limítrofes, como el País Vasco, Navarra, Aragón meridional, Valencia occidental, León oriental y Andalucía son muy extensos. Carecemos de orientación lexicológica sobre muchas regiones que reclaman estudio. ¿Quién nos ofrecerá, por ejemplo, un diccionario manchego, tan importante para el estudio de los cambios lingüísticos que se cumplieron durante la Reconquista, al avanzar el castellano, desde Castilla la Vieja, por Castilla la Nueva y Andalucía? Pasada la última guerra mundial, tuve la intención de realizar investigaciones sobre el léxico del castellano de la Sierra de Demanda. Desgraciadamente tuve que desistir, por motivo de otros quehaceres más urgentes.